

8 - X 11 - 89

Apertura Económica y Voluntad Política

El Mensaje y el Gabinete

- ★ Aplauden en EU la Visión Financiera del Gobierno
- ★ Abandona el Populismo por la Eficacia de Mercado
- ★ La Disciplina Recaerá en los Grupos Subordinados

LORENZO MEYER

NUEVA YORK, 7 de diciembre.—Para los medios de comunicación de la potencia dominante es posible tratar la transmisión del mando presidencial en un país periférico como el nuestro de tres maneras: como un suceso relativamente significativo, como una noticia entre otras tantas o simplemente ignorarlo. En Nueva York, el drama político mexicano del 10. de diciembre fue tratado de las tres maneras.

Para empezar, hubo quien sin más decidió ignorarlo. La poderosa cadena nacional de televisión CBS, en su noticiero principal, el que tiene como comentarista al famoso Dan Rather, no consideró noticia el ascenso al poder de un nuevo Presidente en el país vecino y, en cambio, prefirió durante varios minutos educar a su público sobre la vida y las tribulaciones de un simpático animalito "sin hogar" en Texas.

La NBC, en cambio, sí transmitió lo acontecido en México el 10. de diciembre, y sus cámaras registraron lo que sucedió tanto dentro como fuera del Palacio Legislativo, de tal manera que lo mismo apareció el momento en que Carlos Salinas se puso la banda presidencial, que las acciones de protesta de los

EL MENSAJE Y EL GABINETE

Sigue de la primera plana

legisladores de la oposición o que los golpes que el aparato de seguridad propiamente a un grupo de opositores en las afueras del recinto. La televisión de habla española concedió aún más atención a los asuntos mexicanos —a la ceremonia oficial, a la protesta y a la violencia—, y advirtió al televidente que de haber estado éste en México, las escenas de violencia no las hubieran visto, pues la televisión mexicana simplemente no las presentó.

Ese mismo día, la televisión pública —que afortunadamente acá no significa gubernamental sino simplemente no comercial— presentó el tercer y último capítulo de un documental que examinó críticamente el proceso político mexicano del siglo XX. Fue un buen programa, donde aparecieron en lugar prominente tanto Miguel de la Madrid, como Carlos Salinas, Fidel Velázquez, Manuel Clouthier y Cuauhtémoc Cárdenas. No hay duda que fue un esfuerzo fructífero por clarificar la raíz y razón de la decadencia del actual sistema político mexicano.

En la prensa ocurrió algo parecido a lo que sucedió con la televisión. En tanto que el semanario *Time* que estaba ya en los quioscos ignoró por completo el asunto. El *Newsweek* preparó el terreno con un pequeño artículo analizando el trasfondo del cambio sexenal. El 2 de diciembre el *Wall Street Journal* informó sobre el tema en su página tres. El *New York Times*, en cambio, dio más importancia y espacio al asunto mexicano; las noticias sobre el cambio presidencial aparecieron desde las vísperas y continuaron después.

★

Pasemos ahora a examinar el contenido de lo pre-

sentado al público estadounidense. Para empezar, en todas las noticias se subrayó lo difícil de la situación económica mexicana y de lo indispensable que resulta, tanto para México como para Estados Unidos, que México vuelva a crecer. Para Estados Unidos el resurgimiento material de México no es exclusivamente un asunto económico, sino político, el interés nacional estadounidense requiere de estabilidad y de ser posible, de una cierta prosperidad material al sur del río Bravo.

La deuda externa —asunto en que la banca estadounidense tiene un interés creado de exactamente ... 23,000 millones de dólares— es un tema tratado por todos. Según el *Wall Street*, algunos banqueros estadounidenses se han puesto nerviosos por la amenaza que lanzó el nuevo Presidente en su discurso de toma de posesión en relación a la deuda —la posibilidad de decidir unilateralmente pagar lo que realmente vale hoy la deuda, es decir, la mitad de su valor nominal—, pero otros, en cambio, decidieron no creer que Salinas hará nada dramático en relación a la deuda, que su discurso fue sólo para consumo interno. En cualquier caso, los banqueros dudan no únicamente de la voluntad de Salinas para obligarlos a disminuir la carga que han impuesto a México, sino de la lógica interna del discurso presidencial inaugural: pagar menos y, a la vez, obtener nuevos préstamos. Estos caballeros del gran capital, plantados en el realismo sin concesiones, consideran que quizá se pueda hacer uno o lo otro, pero nunca las dos cosas al mismo tiempo. Entre los expertos no banqueros citados por el *New York Times*, el sentido de urgencia para disminuir la carga de la deuda mexicana, es más claro, pero no está en ellos

tomar las decisiones, sólo recomendarlas.

Un hecho evidente, y que apareció prácticamente en todos los informes sobre la toma de posesión de Carlos Salinas, fue que los resultados oficiales del proceso electoral que llevó a Carlos Salinas a la presidencia no son creíbles. En efecto, con la misma naturalidad con que sistemáticamente la prensa estadounidense informa que Carlos Salinas tiene 40 años, también señala que el nuevo Presidente no llegó con la legitimidad que supone un proceso democrático normal: que los votos que recibió como candidato del PRI debieron ser menos de 50%. Curiosamente, es por esa debilidad política que un banquero citado por el *Wall Street Journal* considera peligroso a Salinas: resulta que pese a su tendencia tecnocrática, el nuevo Presidente puede intentar algo heterodoxo —como sería disminuir realmente el pago de la deuda— con tal de lograr fortalecer su débil base de apoyo interno.

Salinas inicia su periodo sexenal enarbolando la bandera de la modernización. Ninguno de los análisis aparecidos acá parece poner en duda que, en lo económico, ese concepto significa seguir adelante con la política de Miguel de la Madrid: reducir el déficit y, sobre todo, el papel económico del Estado y en cambio aumentar el del sector privado; continuar con la apertura comercial; alentar el ingreso de nueva inversión externa, etcétera. Para mantener en marcha esa política, Salinas cuenta hoy con una sólida falange de economistas en Hacienda, Programación y Presupuestos, Industria y Comercio y Banco de México, que, según parece —y eso lo ha subrayado con obvia satisfacción la prensa— comparten punto por punto la visión neoconservadora del

mundo que hoy domina en Estados Unidos.

Donde los actuales análisis estadounidenses del cambio sexenal ponen en duda la capacidad y la voluntad de modernización de Carlos Salinas —en este punto tienen amplia compañía en México— es en el área de lo estrictamente político. La presencia en el nuevo gabinete de otra sólida falange de personajes identificados con todo lo tradicional, autoritario y negativo del actual sistema político: (Gobernación, Trabajo, Educación, Agricultura o Turismo, por sólo mencionar los casos más obvios), son la base objetiva de esta duda.

Si bien la prensa estadounidense ha identificado la inconsistencia entre el mensaje expreso de Carlos Salinas y el implícito contenido de la formación de su gabinete —apertura en la economía pero cerrazón en la política—, la verdad es que el grueso de los formadores de la opinión pública de la gran potencia no parecen particularmente preocupados por el hecho mismo. Y es lógico, para los intereses actualmente dominantes en Estados Unidos, y dadas las circunstancias, la respuesta que les parece más adecuada en el caso de México es la de un PRI que abandone definitivamente el populismo de antaño, en favor de la exacta e insustituible eficacia del mercado, pero que, a la vez, se mantenga decidido a conservar su característica de no doblegarse ante las volátiles preferencias de las mayorías, que en la actualidad muestran todos los síntomas de estar cansadas de una austeridad que aún deberá prolongarse por un buen tiempo. Según Benjamin Weiner, de Probe International Inc., y citado por el *New York Times*, la verdadera recuperación de México no se logrará antes del siglo XXI; así pues, hay

austeridad para rato.

Dada la circunstancia, lo que desde un punto de vista parecería ser una contradicción en el supuesto proceso de modernización mexicana, puede en realidad ser tomado como una congruencia. En efecto, al neoconservadurismo de los que quieren agudizar las características capitalistas del aparato productivo mexicano, corresponde un enfoque de neoconservadurismo político. El objetivo de los neoconservadores políticos es, a un nivel, preservar intactos los privilegios del pequeño y cerrado grupo al que ellos pertenecen, y a otro, mantener la disciplina de los grandes grupos sociales subordinados y sobre cuyos hombros se tiene que construir con sangre, sudor y lágrimas, la utopía exportadora de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari.

Yo sospecho que un buen número de los observadores estadounidenses están perfectamente conscientes de cuál es la verdadera agenda del nuevo gobierno; que se trata de una agenda aceptable, no contradictoria, pero que carece de legitimidad. Saben que para hacer realidad los proyectos de los modernizadores económicos se requiere tiempo, y ese es el tiempo que los políticos autoritarios prometen dar. Sin embargo, admitir abiertamente lo anterior, equivaldría a aceptar que la permanencia y ahondamiento del autoritarismo en México es un precio necesario y aceptable, lo que pondría en entredicho el supuesto compromiso histórico estadounidense con la democracia en los cuatro puntos cardinales del planeta. De ahí que para esos observadores resulte más conveniente dejar la contradicción en la puerta del PRI y no en las del sistema de intercambio favorecido por la gran potencia dominante de Occidente.